

DESDE **6** AÑOS

El viaje de Babar

Jean de Brunhoff

Ilustraciones del autor

El rey de los elefantes comió una seta venenosa y se puso muy enfermo, tan enfermo que murió.

Los elefantes más viejos se reunieron para elegir un nuevo rey. La suerte recayó sobre Babar que es proclamado rey, pero antes de aceptar la corona debe casarse con Celeste. Después de la boda Babar y Celeste suben a un gran globo amarillo y salen de viaje en busca de nuevas aventuras.

ALFAGUARA

INFANTIL

MINEDUC



CRA071073

EL VIAJE DE BABAR

ALFAGUARA

Jean de Brunhoff

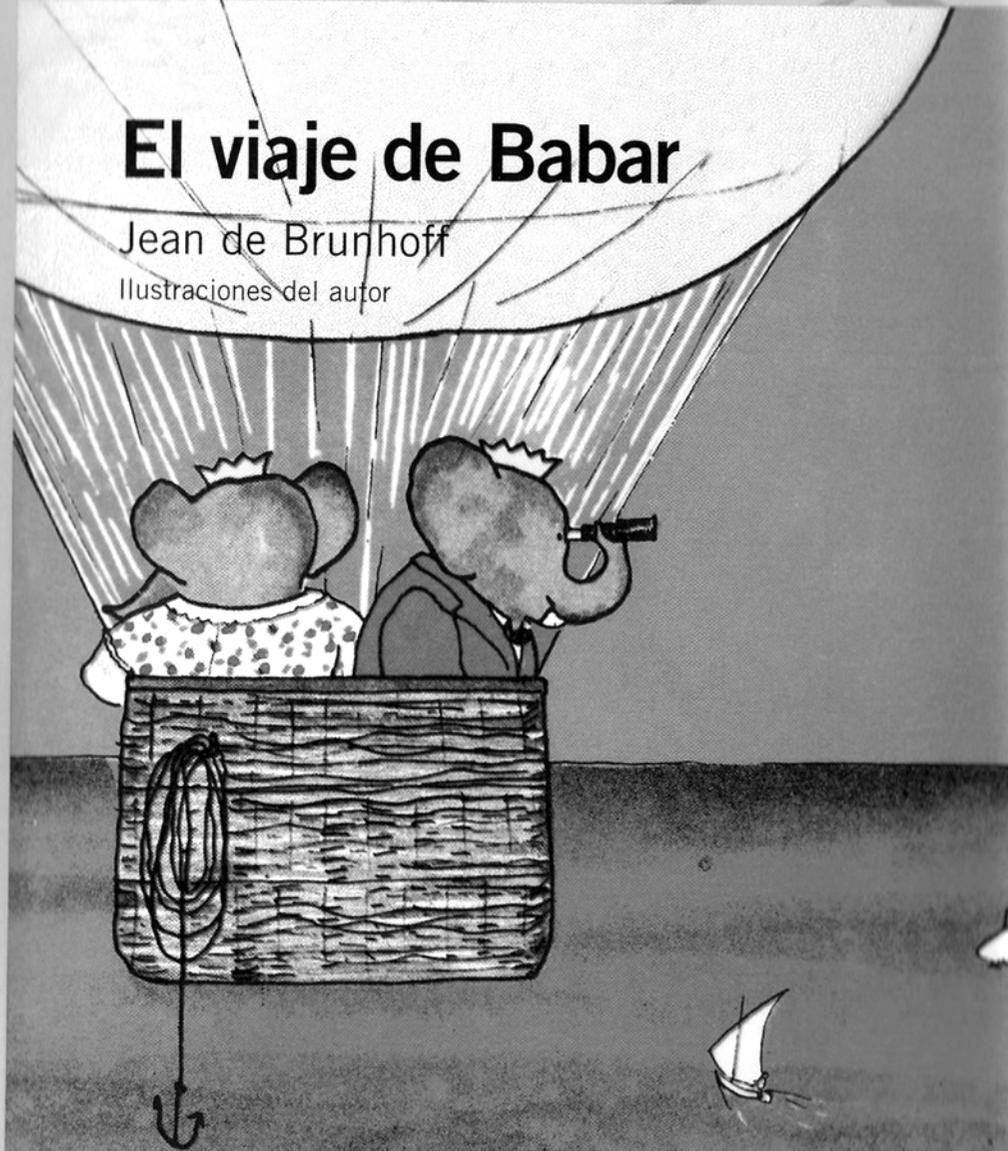
El viaje de Babar

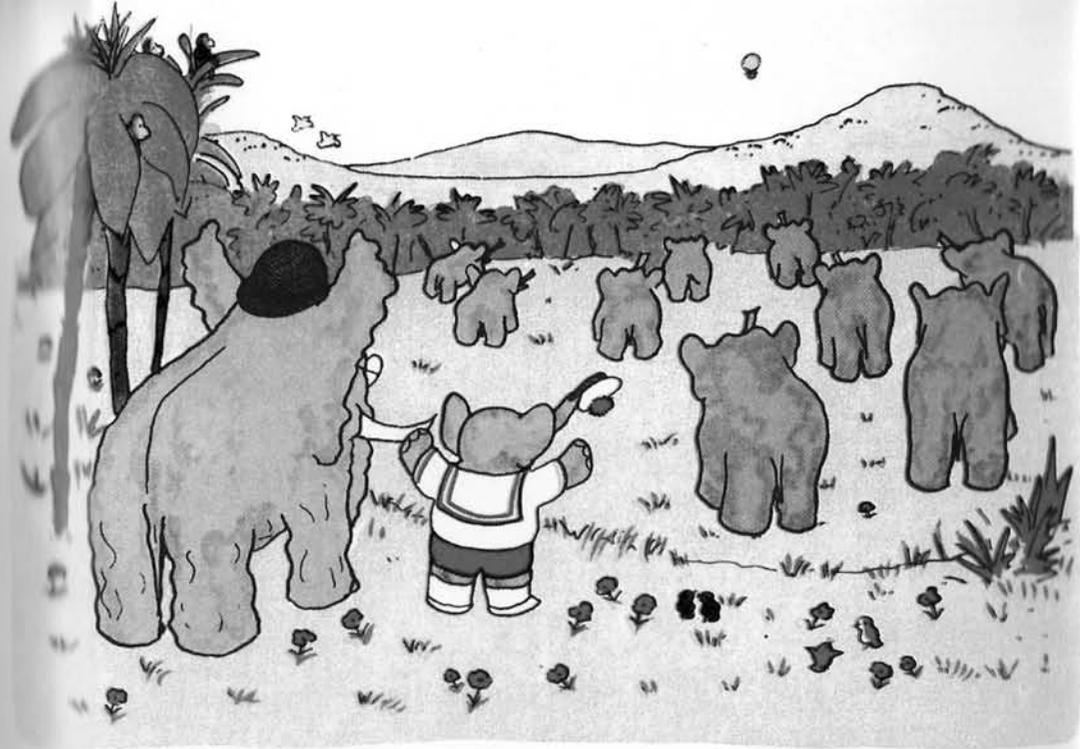
ALFAGUARA INFANTIL

El viaje de Babar

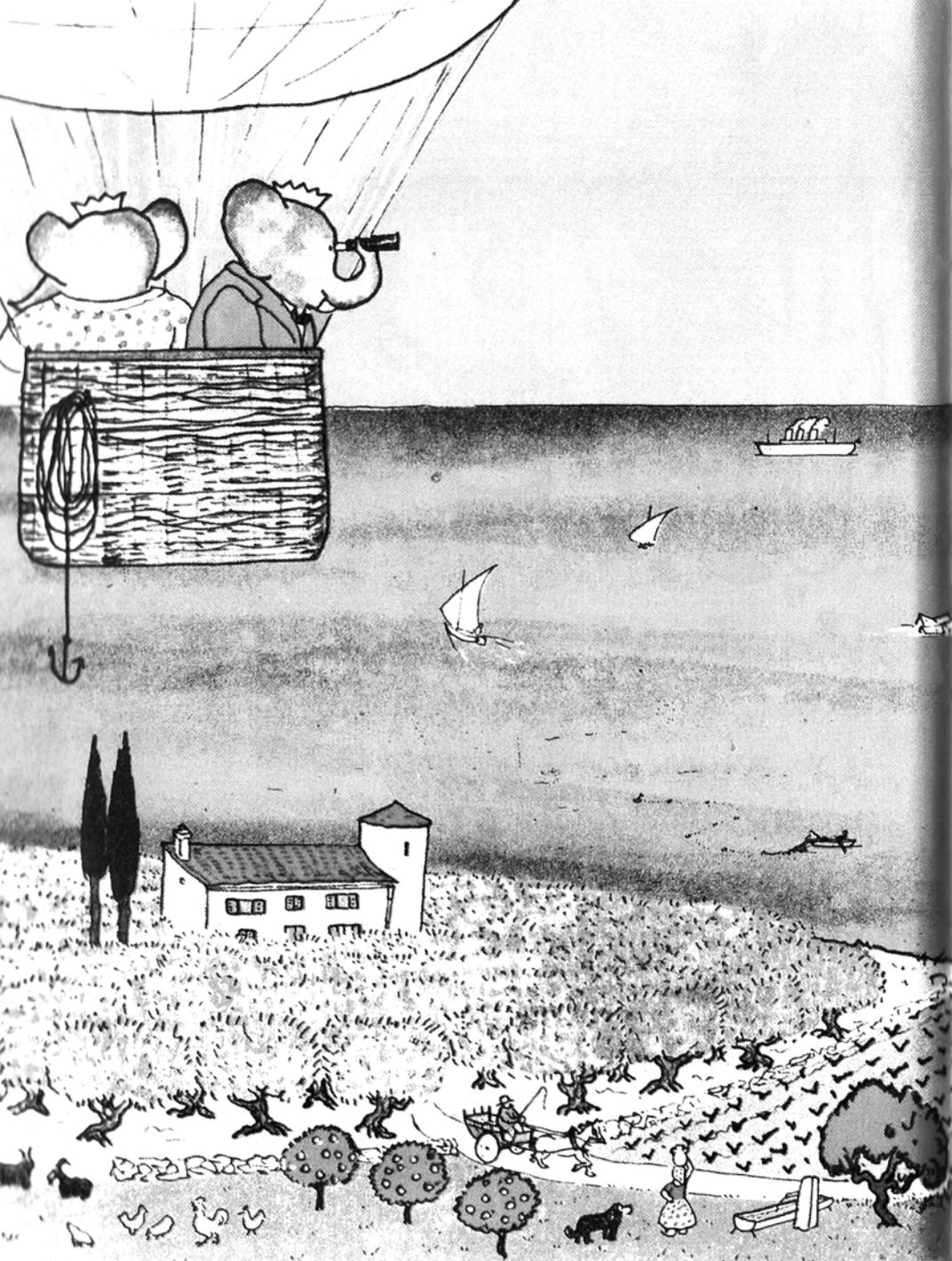
Jean de Brunhoff

Ilustraciones del autor

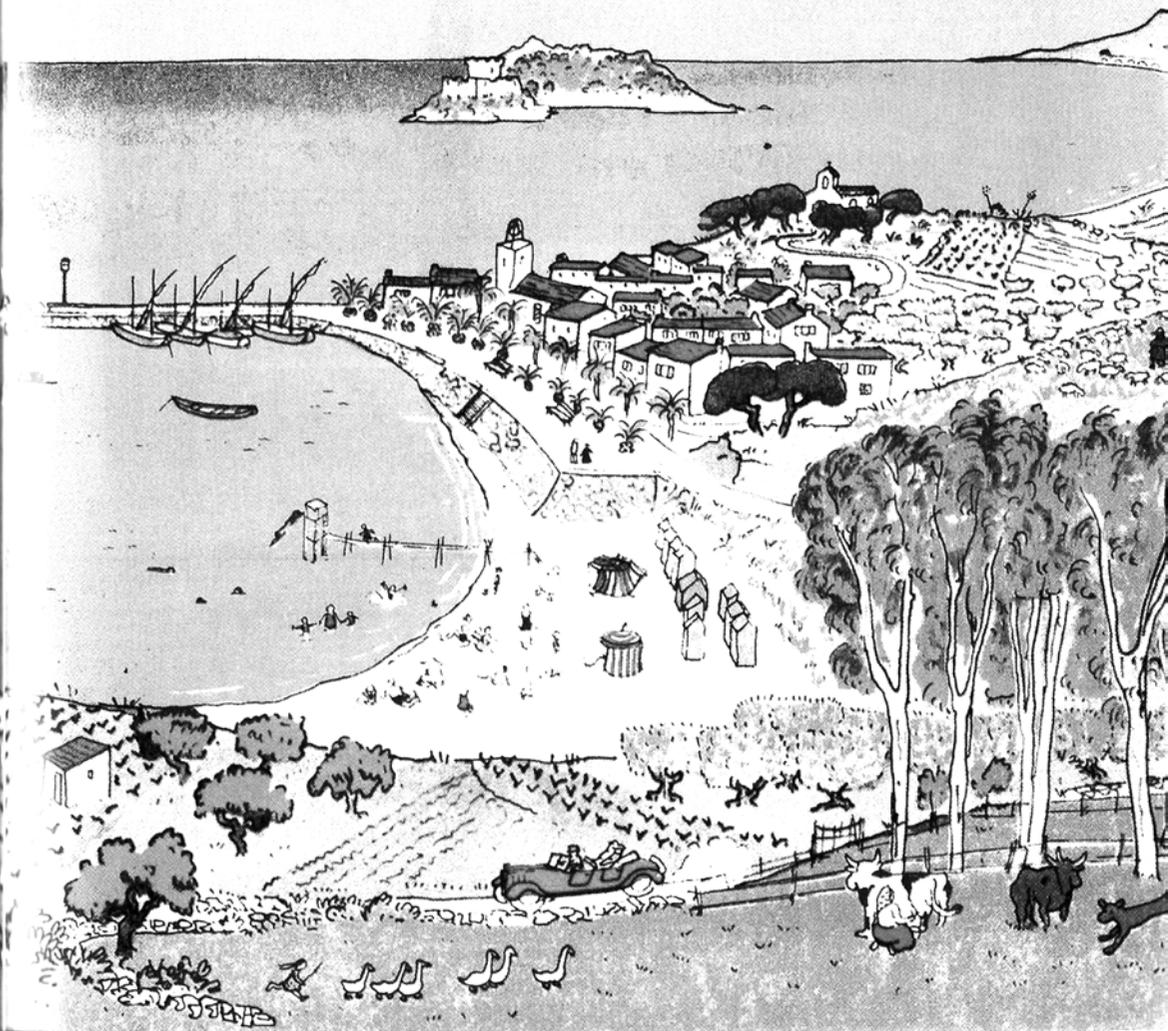


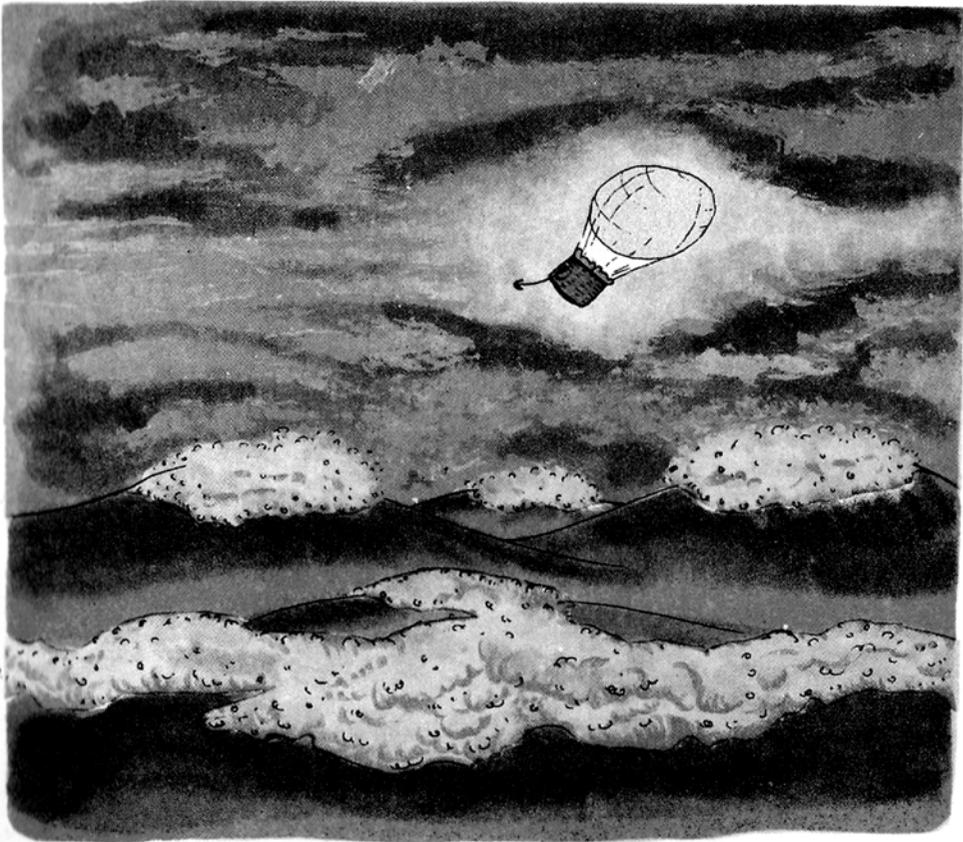


Babar, el rey de los elefantes,
y su mujer, la reina Celeste,
acaban de marchar en globo
para hacer el viaje de novios.
-¡Adiós, adiós! ¡Hasta pronto!
-exclaman los elefantes y Arturo,
el primo de Babar, y el viejo
Cornelio, que se queda como jefe.



El globo se desliza en silencio por el cielo.
Babar y Celeste contemplan el paisaje.
El aire es templado, el viento suave...
Y ahí abajo está el mar,
el inmenso mar azul.



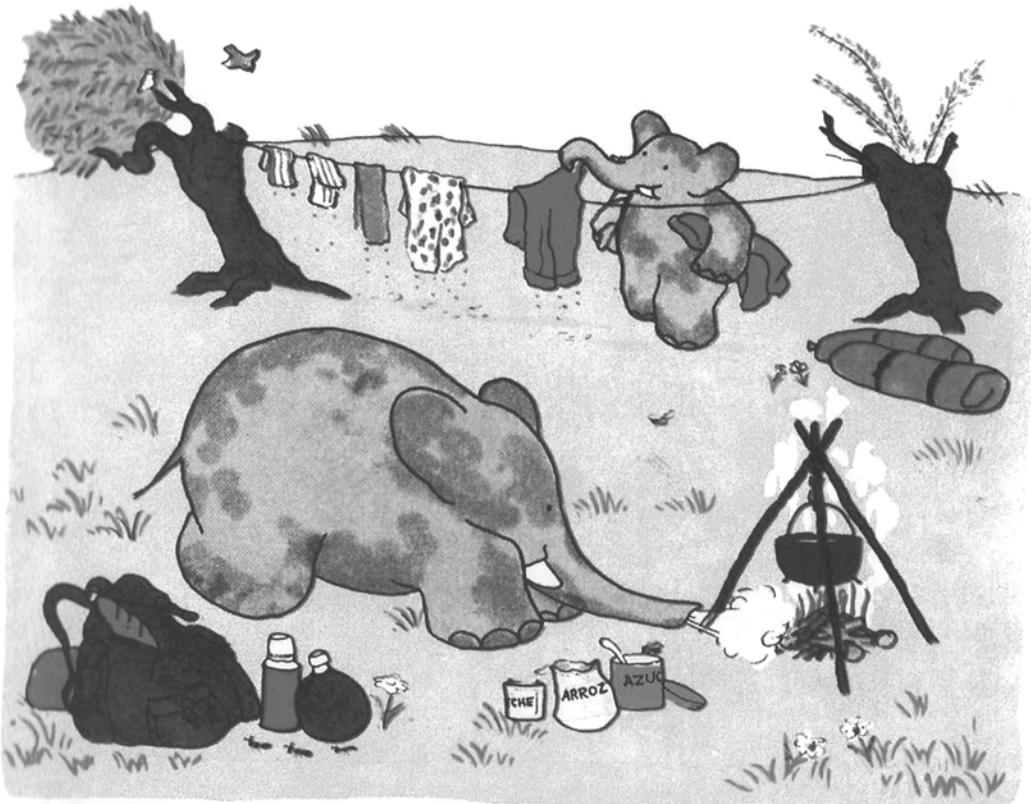


El globo, impulsado por el viento,
llega hasta alta mar.
Y, de repente, le sorprende
una violenta tempestad.
Babar y Celeste tiemblan...

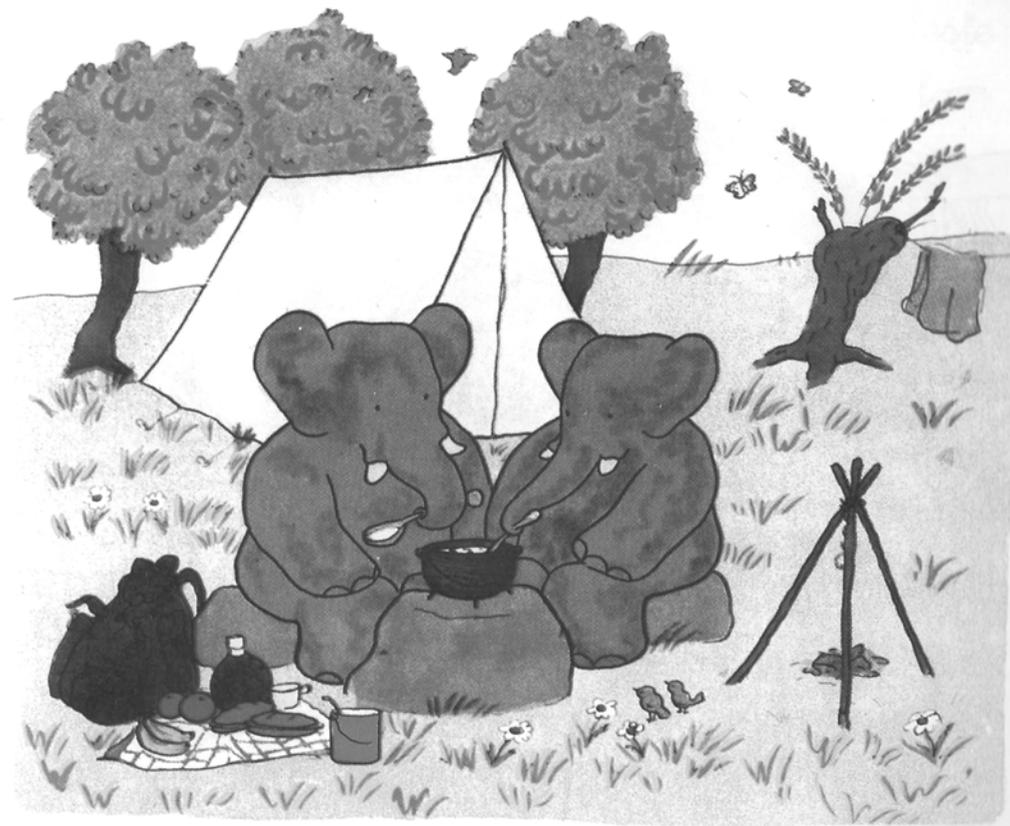
El globo está a punto de caer al agua,
cuando un último golpe de viento
lo lanza hasta una isla
sobre la que cae.

- ¿No estás herida, verdad?
- pregunta Babar a Celeste.
- ¡No! Y mira, ¡estamos salvados!

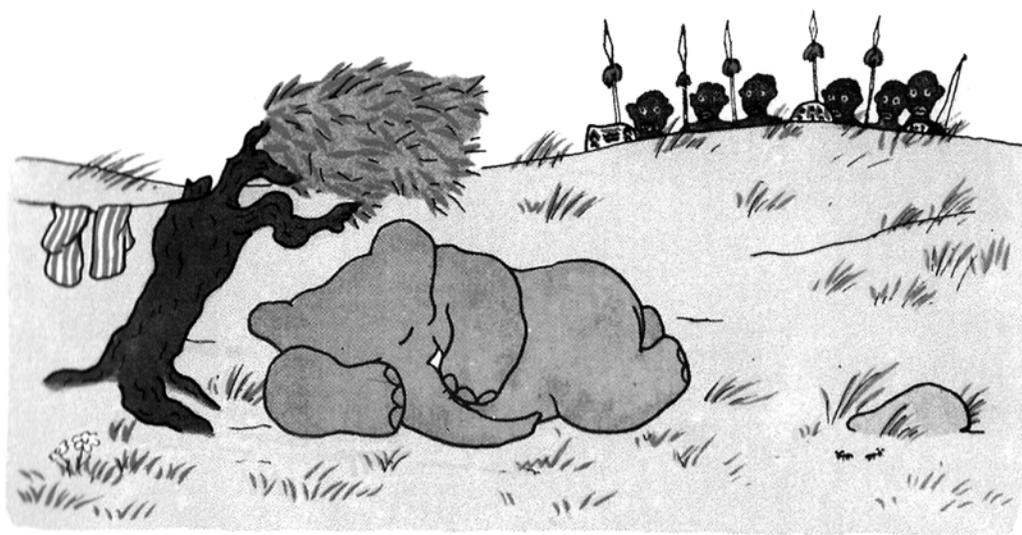




Dejan el globo destrozado en la playa y se van en busca de un lugar donde acampar. En cuanto lo encuentran, se quitan las ropas mojadas. Babar enciende un buen fuego para preparar la comida.



Babar y Celeste han montado su tienda, y después, comen con apetito una estupenda sopa de arroz bien cocida y con muchos azúcar.
-No se está nada mal en esta isla
-dice Babar.



Después de la comida, Babar se va a explorar los alrededores. Celeste se ha quedado profundamente dormida. Los habitantes de la isla, que son unos feroces salvajes canibales, la descubren de pronto.

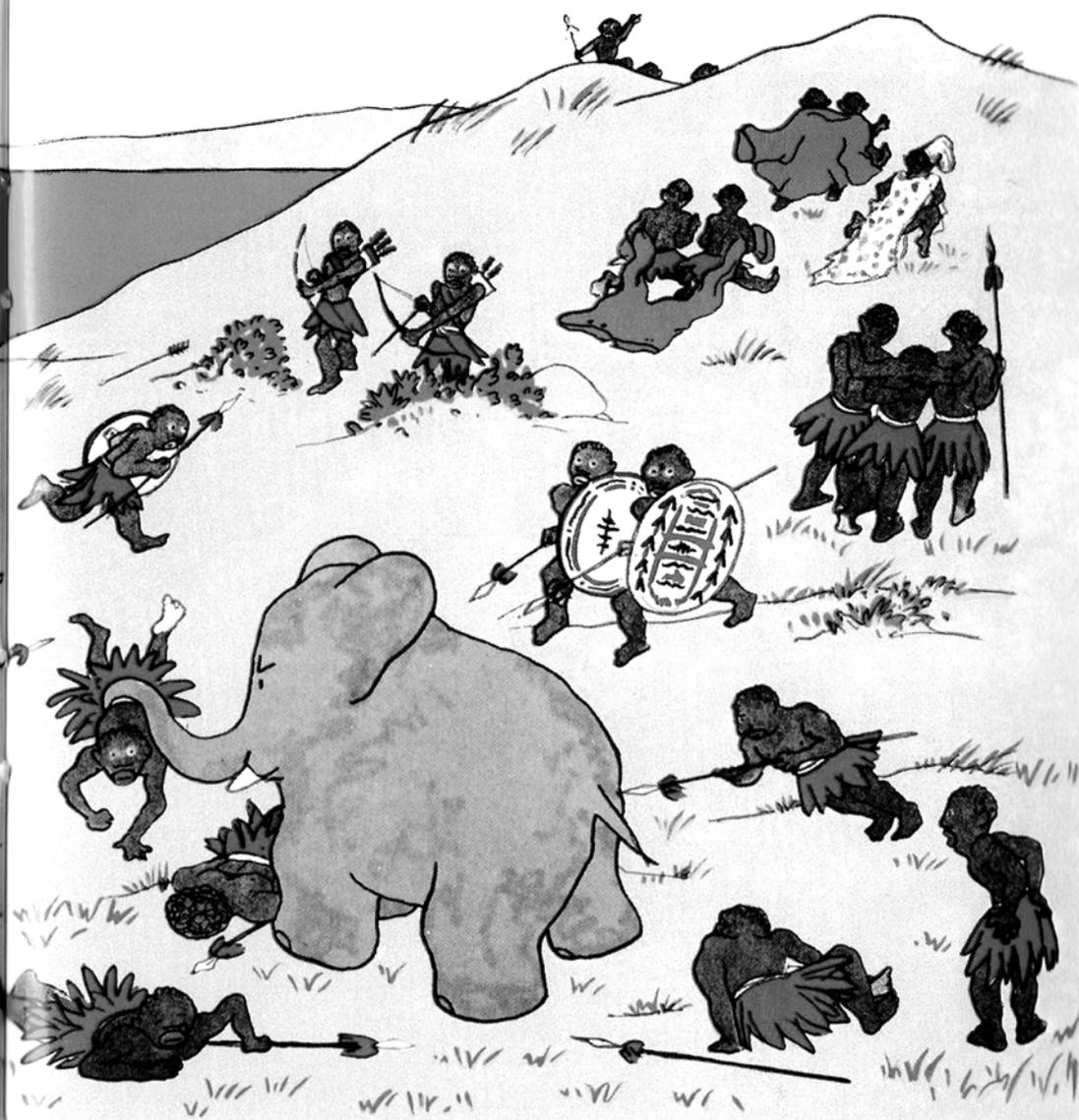
- ¿Qué será ese animal tan enorme? - dicen -. Nos acercaremos sin hacer ruido para atraparlo mientras duerme.

Los canibales han conseguido atar a Celeste con la cuerda en la que había colgado la ropa. Unos bailan de alegría, otros se divierten con los trajes... Celeste está segura de que se la van a comer... No ha visto que Babar llega justamente en el momento oportuno.

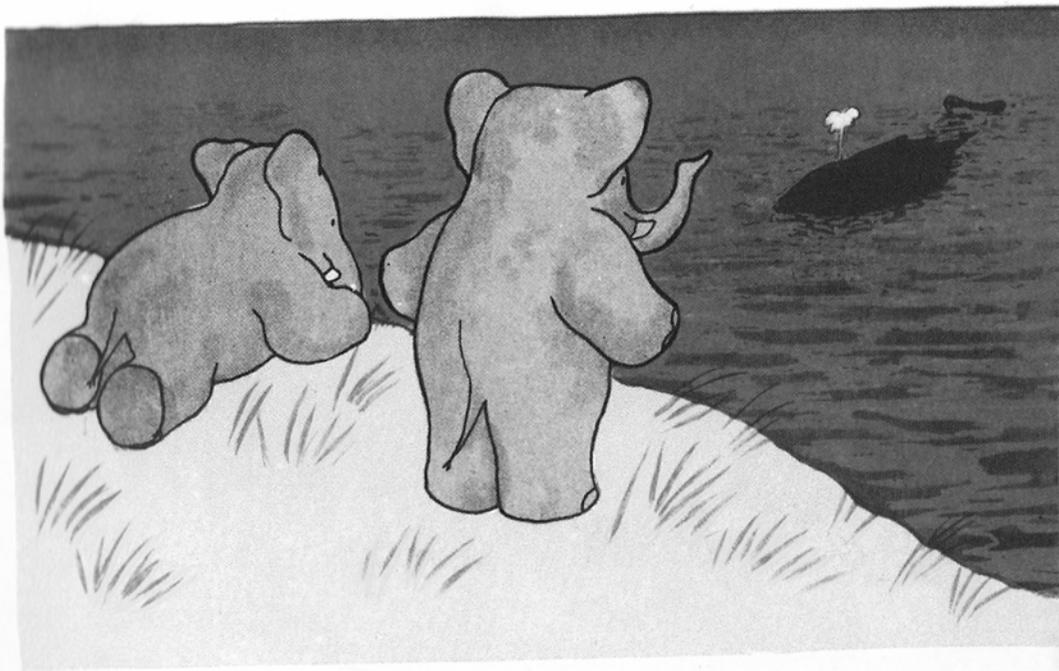




En un momento Babar desata a Celeste.
Y los dos se lanzan contra los canibales.
Muchos resultan heridos, otros huyen...



Sólo los más valientes siguen resistiendo,
y piensan: "¡Qué terriblemente fuertes
son estos enormes animales!"

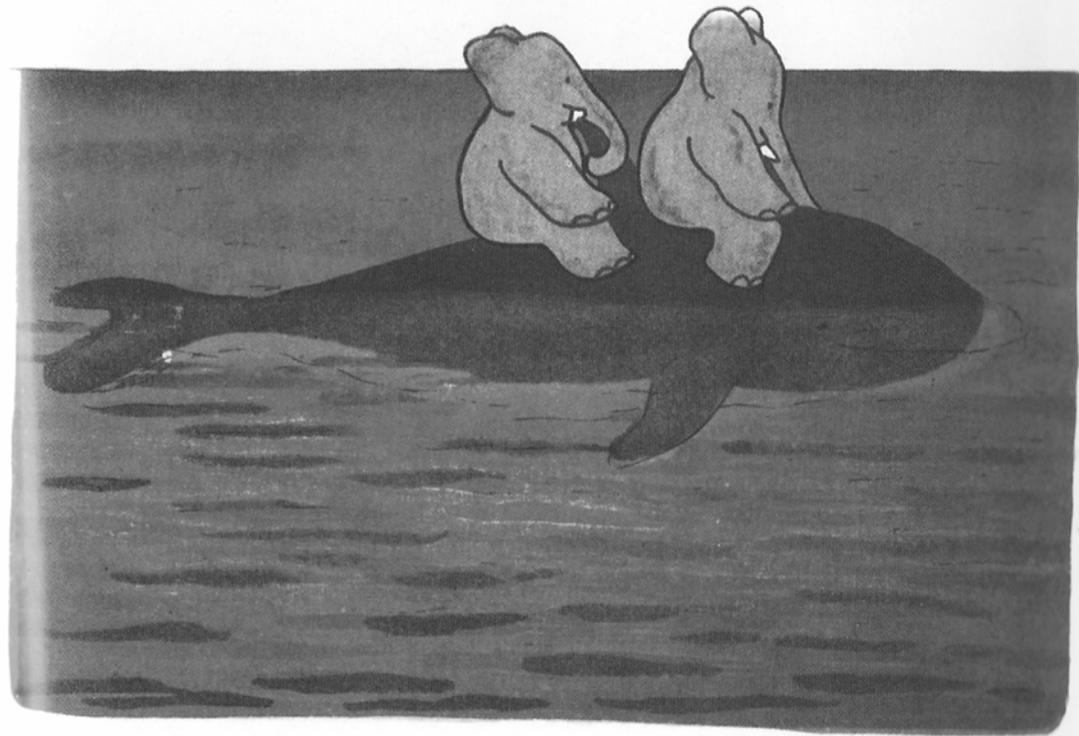


Después de haber vencido a los salvajes, Babar y Celeste descansan a la orilla del mar. Y, de pronto, una ballena sale del agua para respirar.

Babar se levanta y dice:

-Buenos días, señora ballena, yo soy Babar, rey de los elefantes, y estoy aquí con Celeste, mi mujer. ¿Querría usted ayudarnos a salir de esta isla?

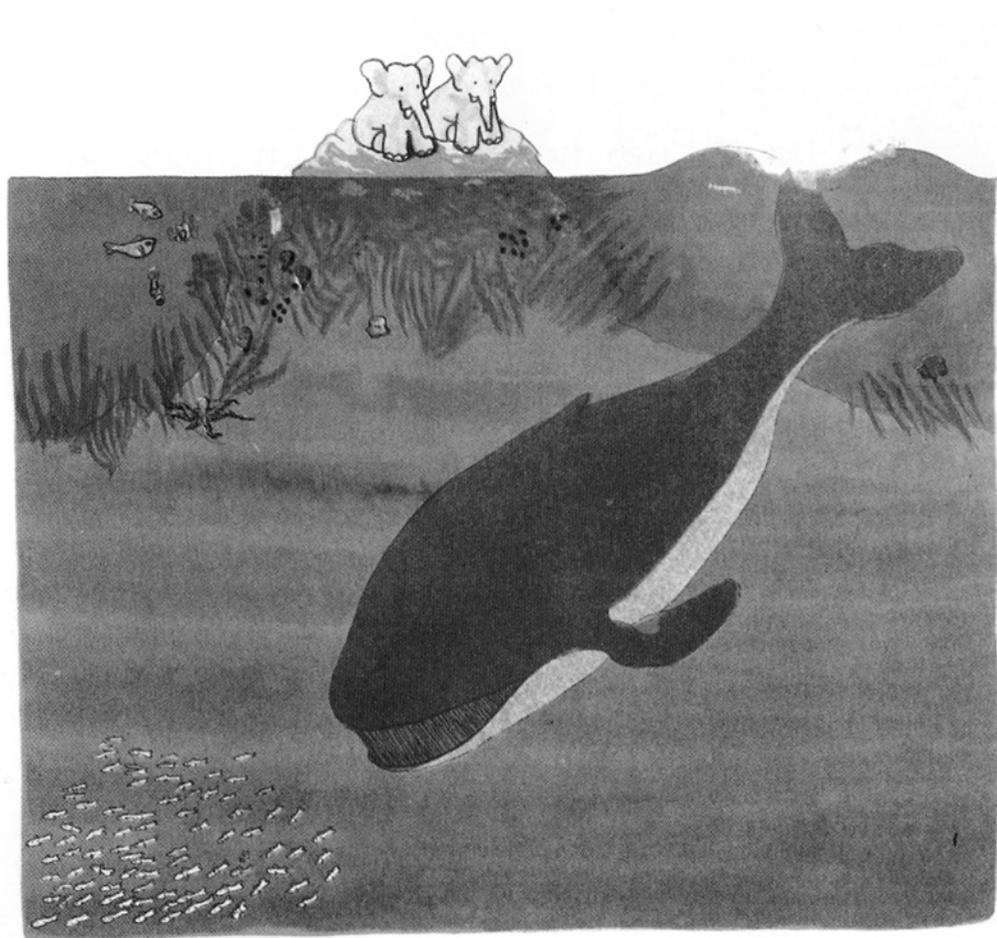
-¡Encantada de conocerles! - responde la ballena -. Me haría muy feliz poder servirles de algo. Justamente voy a visitar a mi familia que vive en el Océano Glacial Ártico. Puedo dejarles donde ustedes quieran. Súbanse encima de mí sin perder momento y agárrense bien fuerte para no resbalar. ¿Están ya? ¡Pues nos vamos! ¡En marcha!



Al día siguiente,
descansan sobre un arrecife.

En ese momento pasa cerca de ellos
un banco de pequeños peces.

-Voy a tragarme unos cuantos -dice
la ballena. Y se sumerge persiguiéndolos.

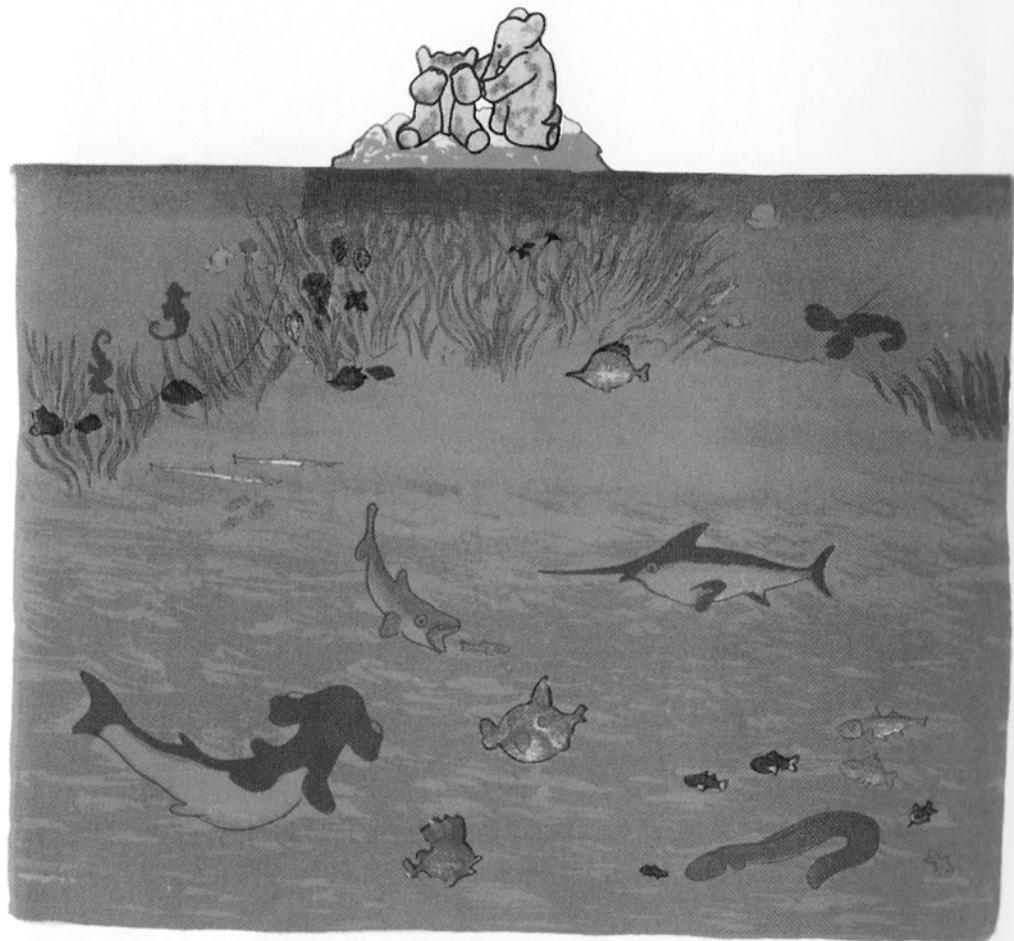


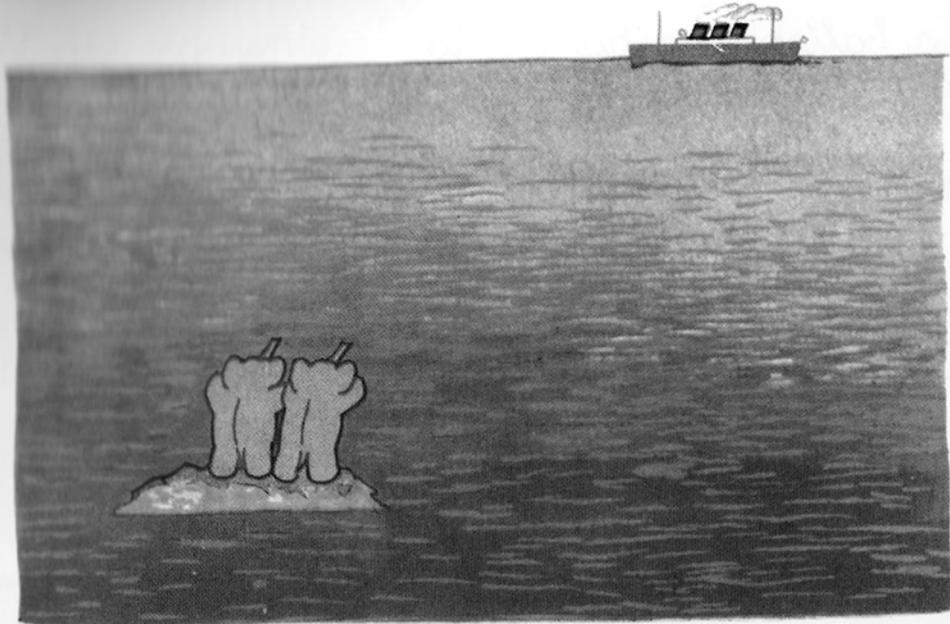
La ballena no ha vuelto.

Se ha comido a los pececillos
y se ha olvidado de sus nuevos amigos.

-¡Estábamos mejor en la isla! ¿Qué va a ser
de nosotros? -dice Celeste llorando.

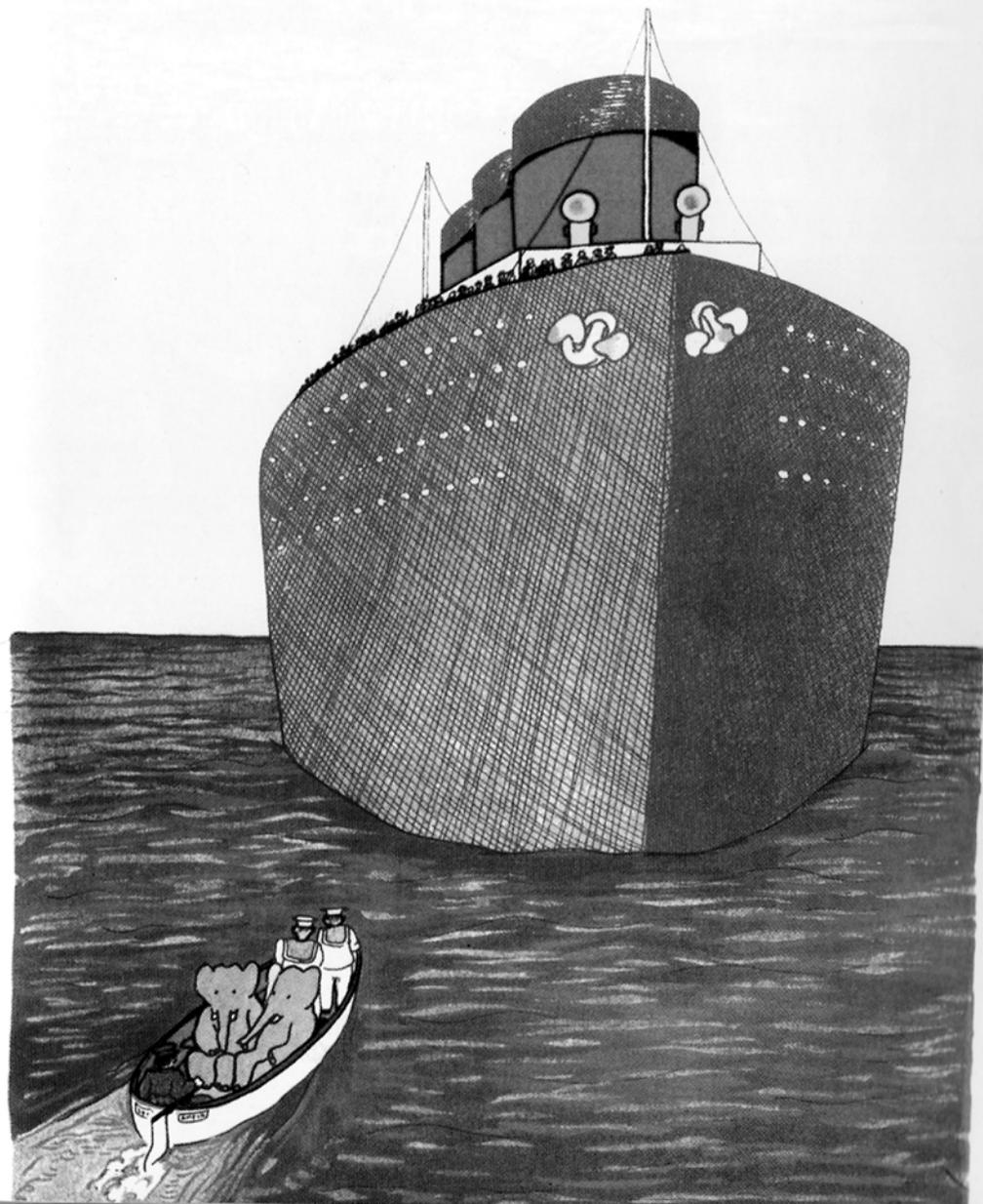
Babar trata de consolarla.

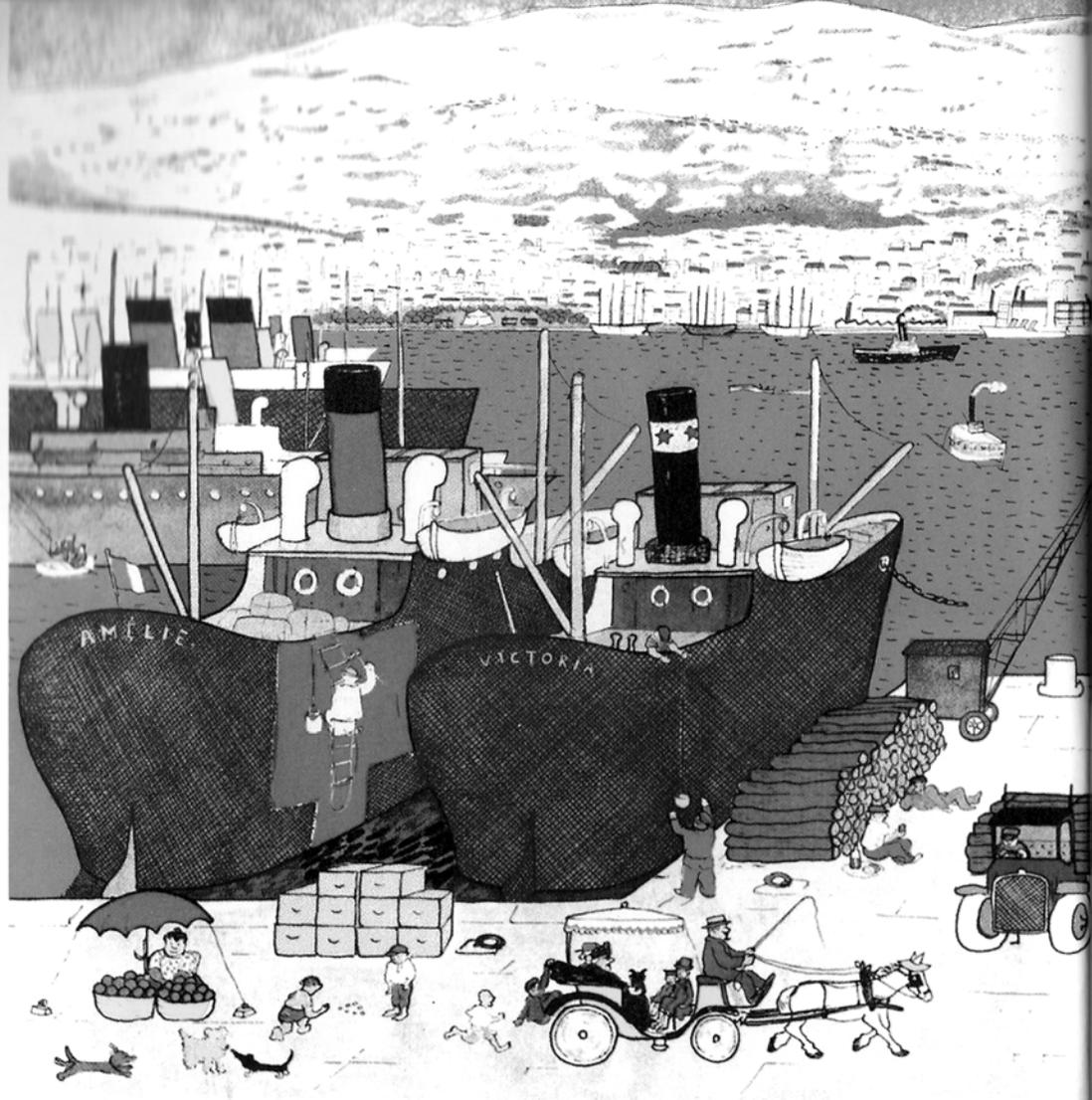




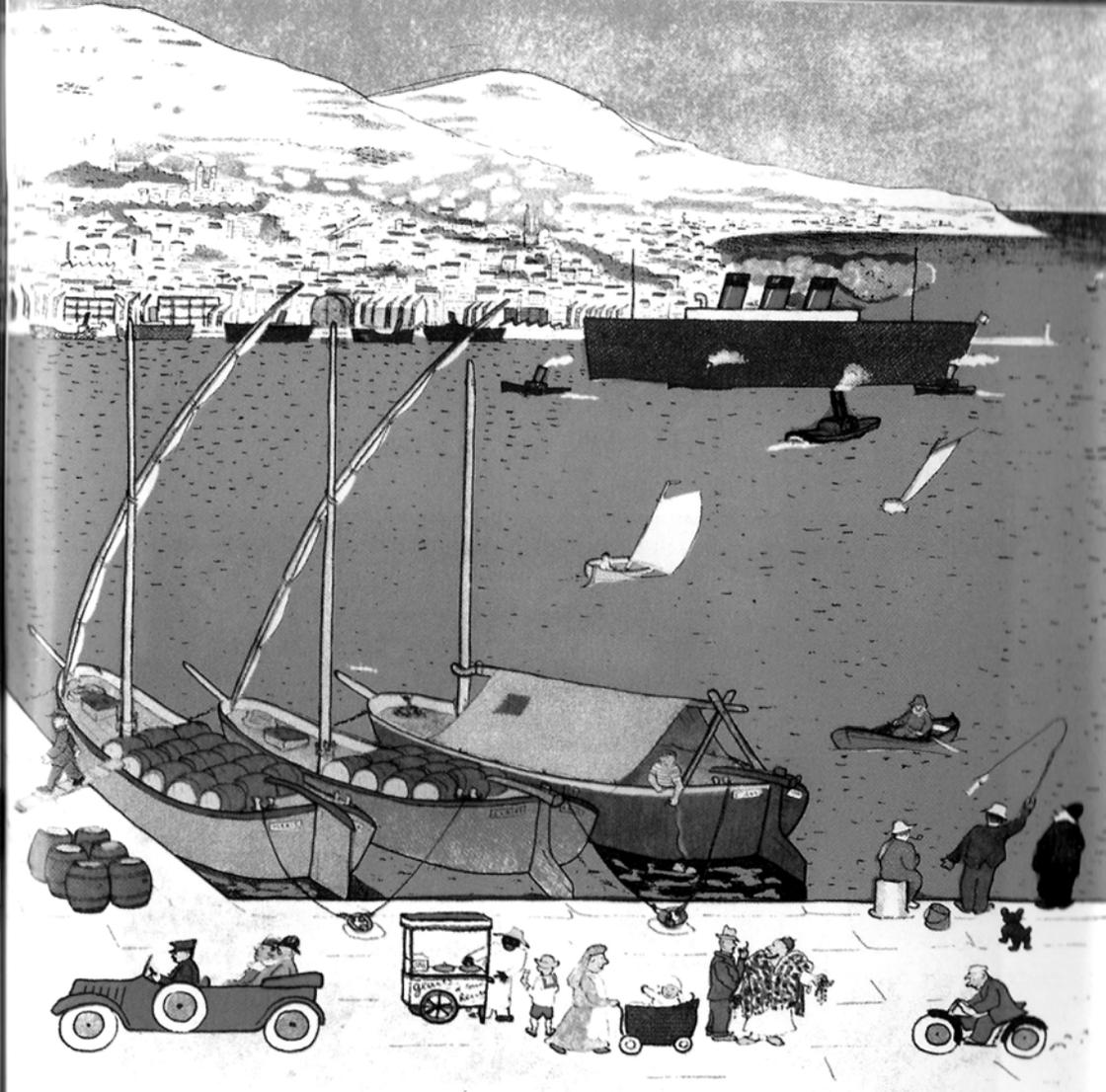
Pasan horas y horas sobre la pequeña roca, sin comer nada ni tener una sola gota de agua para beber... Al fin, ven pasar un barco frente a ellos. Es un barco enorme, tiene tres chimeneas. Babar y Celeste gritan con todas sus fuerzas... no les oyen. Hacen señales con las trompas y con los brazos... ¿Les verán?

¡Les han visto! Una canoa les ha recogido, mientras los pasajeros les miran asombrados.



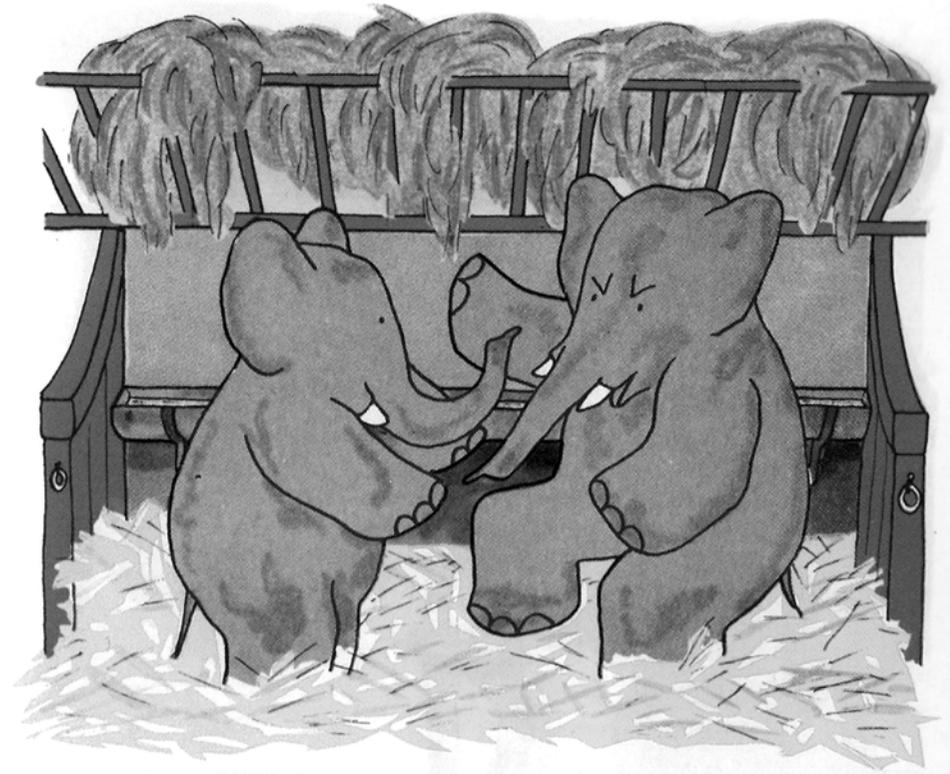
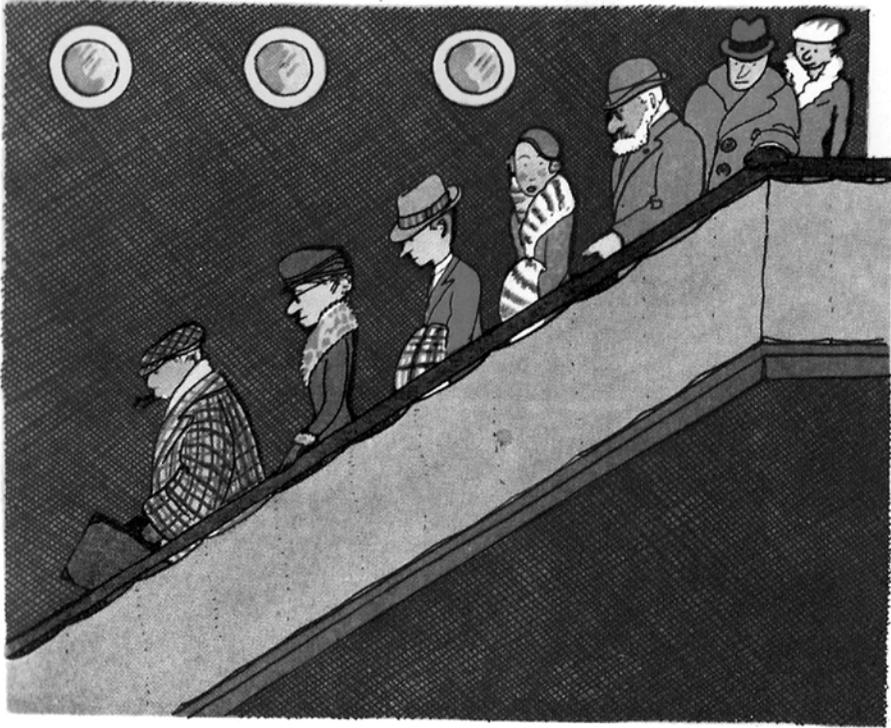


Una semana más tarde, el enorme barco

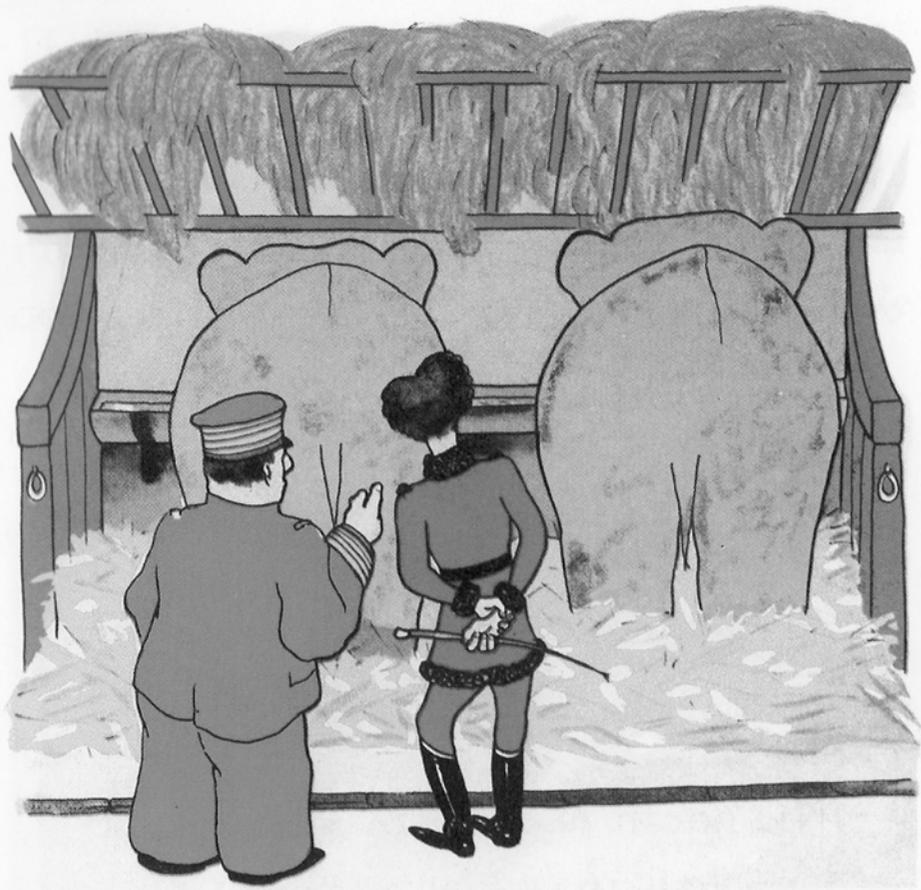


entra lentamente en un gran puerto.

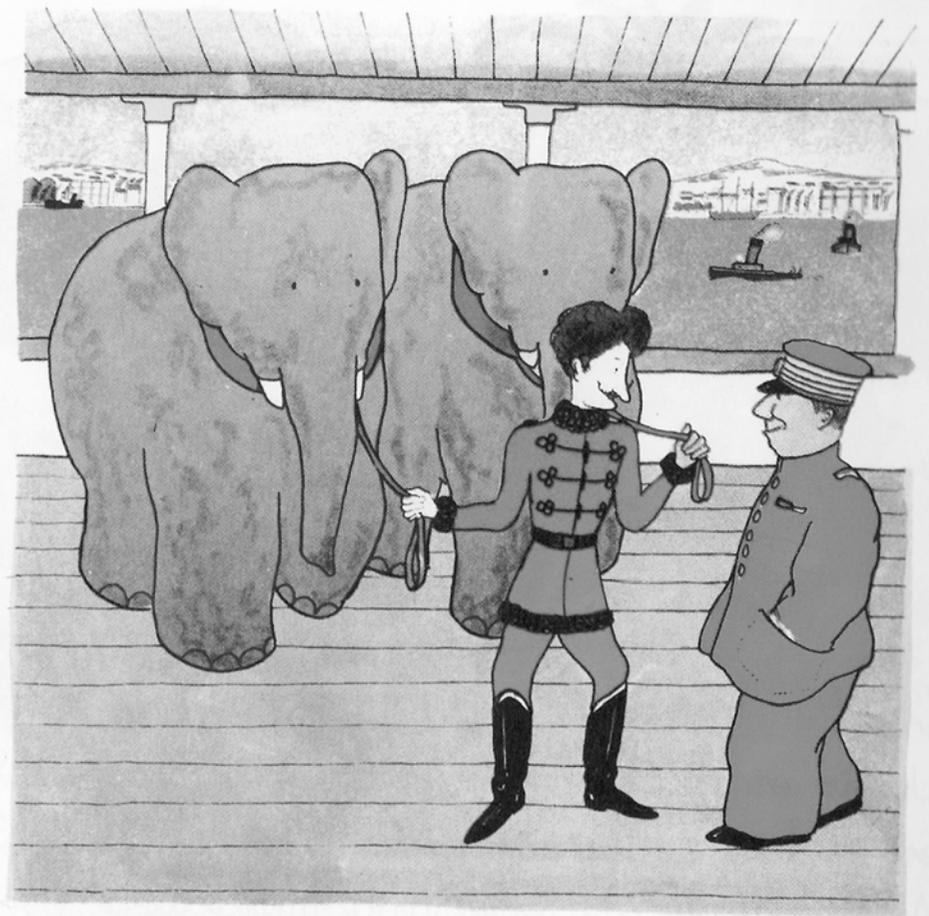
Todos los pasajeros bajan a tierra.
A Babar y a Celeste no les han dejado.
Como han perdido sus coronas
nadie quiere creerles
que son el rey y la reina de los elefantes;
y el capitán del barco
los ha encerrado en la cuadra.



- ¡Nos hacen acostarnos sobre paja!
- protesta Babar furioso -.
¡Han cerrado la puerta con llave!
¡Estoy furioso y lo voy a destrozarse todo!
- Por favor, cállate - dice Celeste -.
Oigo ruido; es el capitán
que entra en la cuadra.



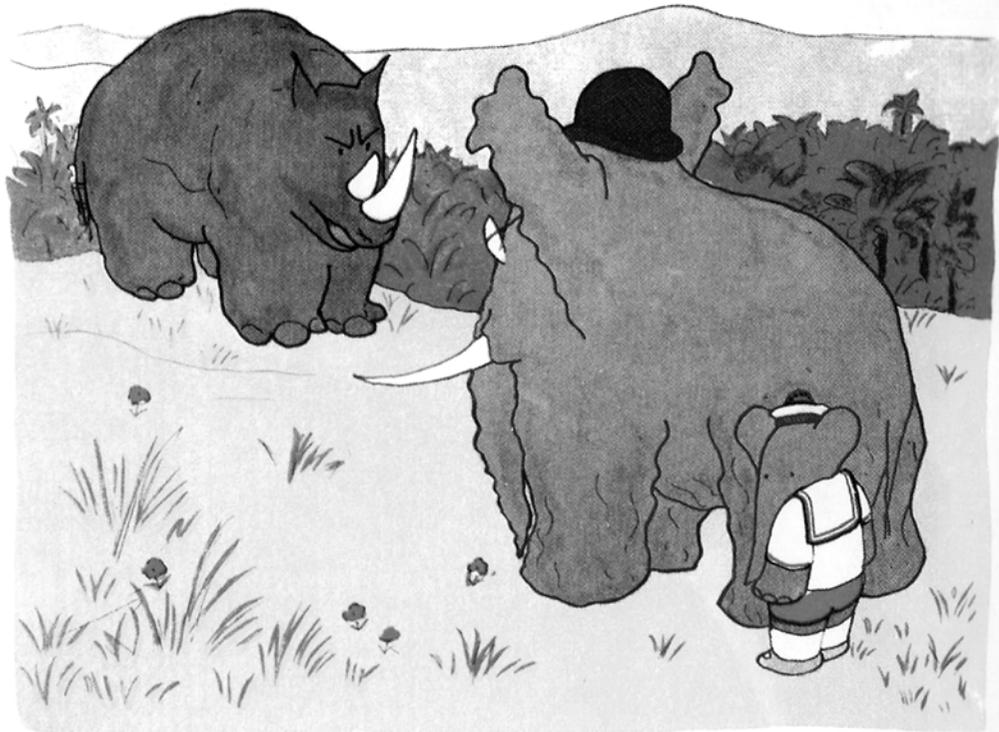
-Estos son mis elefantes -dice el capitán al famoso domador Fernando.- No puedo tenerlos en mi barco, se los regalo a usted para su circo.



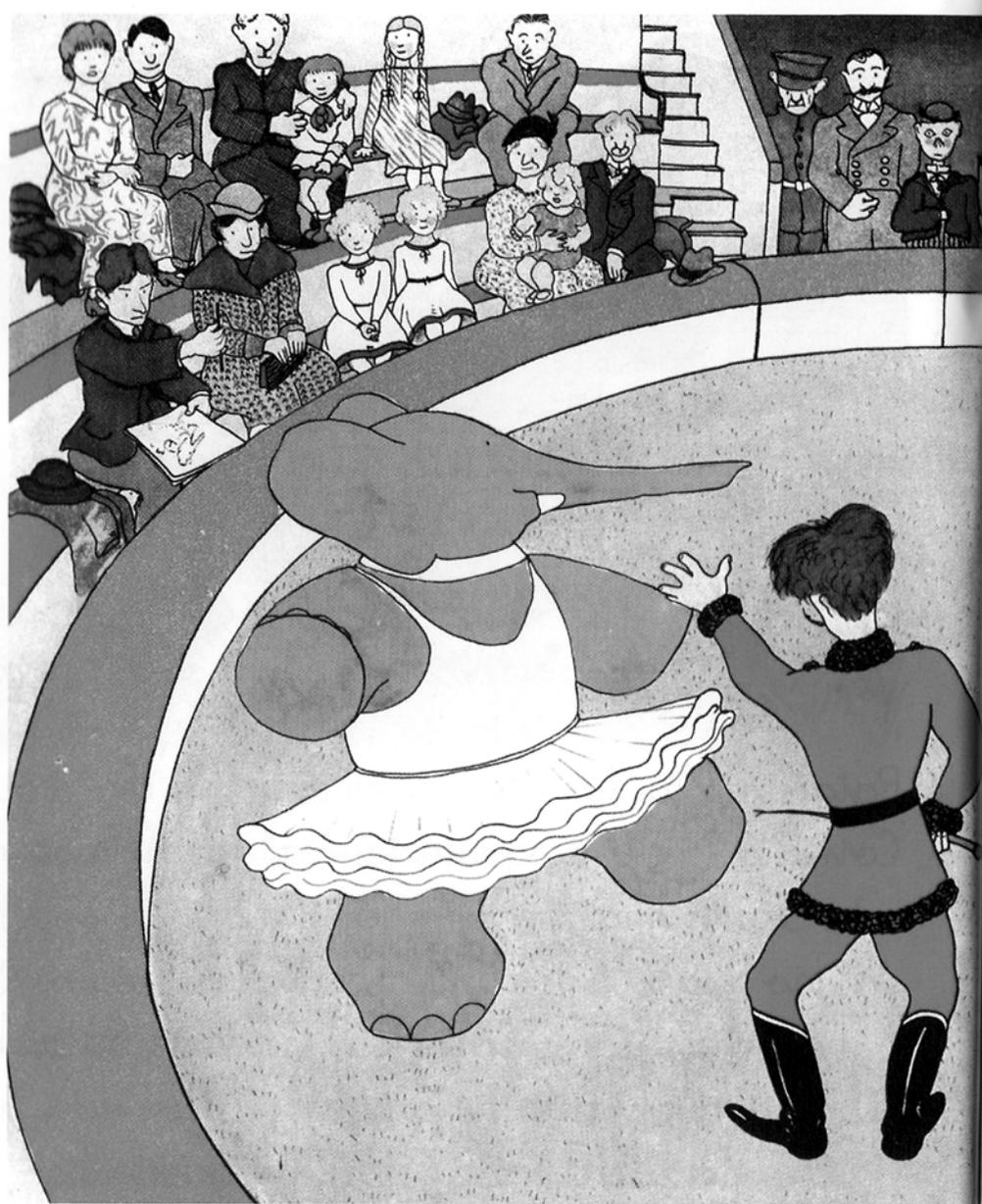
Fernando da las gracias al capitán.
- Ten paciencia, Babar - murmura Celeste - no vamos a quedarnos en el circo. Volveremos a nuestro país, veremos de nuevo a Cornelio y Arturo.



Justo en ese momento,
en el país de los elefantes,
Arturo acaba de tener una mala idea...
Al rinoceronte Rataxés
le ha atado, sin despertarle,
un enorme petardo en el rabo.
El petardo ha estallado con un estruendo
terrible y Rataxés ha saltado por los aires.
Arturo se ríe hasta quedar sin aliento.



Rataxés está furioso.
Cornelio, muy disgustado, va en su busca.
-Lo siento mucho, amigo -le dice- .
Arturo recibirá un buen castigo.
-¡Largo de aquí, Cornelio! -gruñe Rataxés- .
¡Os vais a enterar de quién soy yo!
-¿Qué pensará hacer? -se pregunta
Cornelio-. ¡Ojalá estuviera aquí Babar...!



Pero Babar está ahora en el circo Fernando



y toca la trompeta para que baile



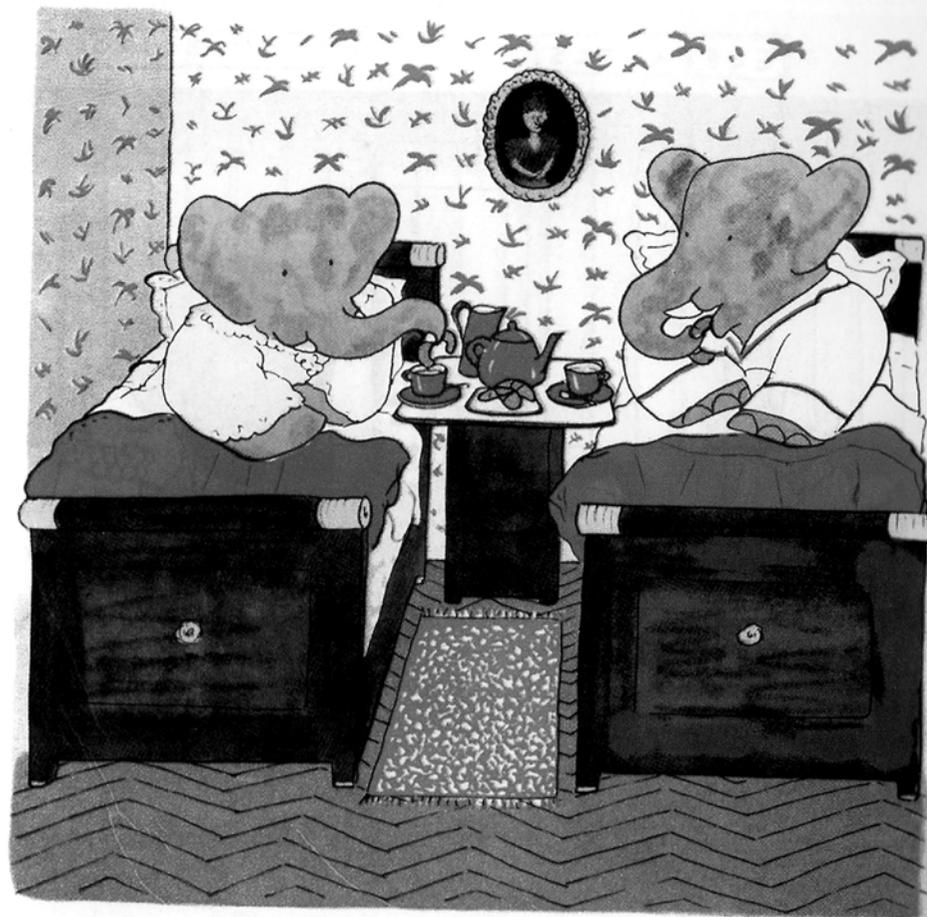
Un día, el circo llega a la ciudad en que Babar, cuando era un elefantito, encontró a su amiga la anciana señora. Por la noche, cuando Fernando está durmiendo, se escapa con Celeste.



Babar encuentra la casa sin dificultad. Llama a la puerta. La anciana señora se asoma al balcón y pregunta:
- ¿Quién llama?
- Somos nosotros - responden Babar y Celeste.



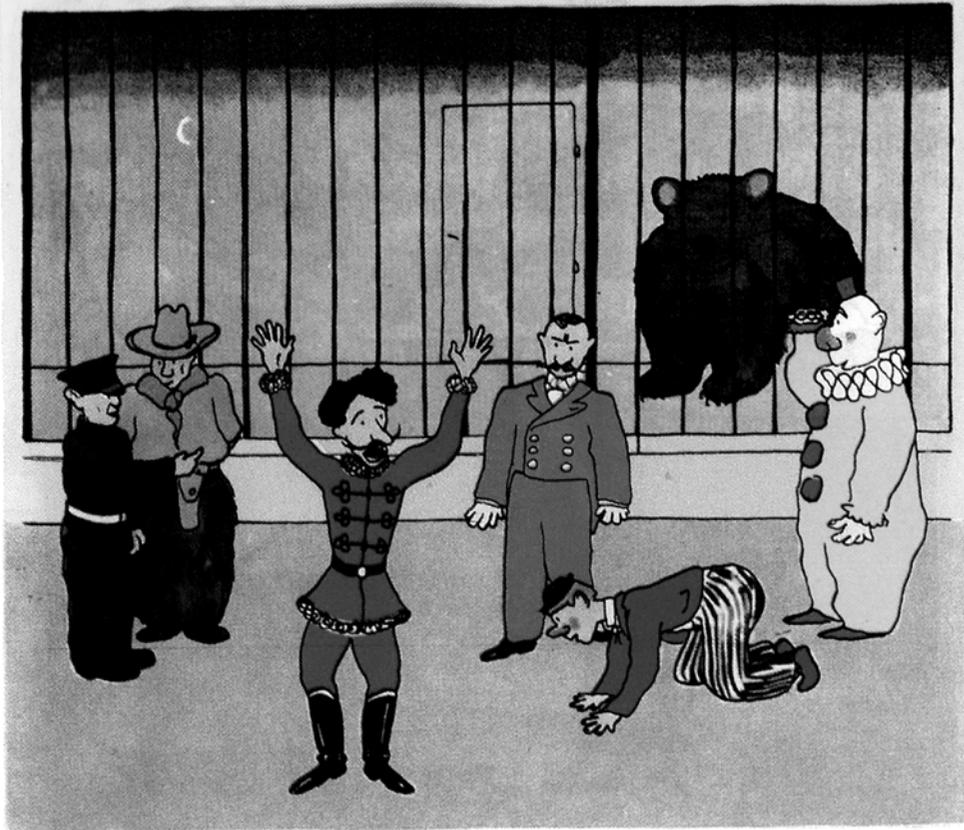
La anciana señora se siente feliz.
Babar y Celeste están también muy
contentos. No volverán al circo
y la anciana señora les ha prometido
que pronto verán a Cornelio y Arturo.



La anciana señora le ha dado un camión
a Celeste y un pijama a Babar.
Los dos han dormido estupendamente.
Desayunan en la cama
porque están cansados.

ÉLEFANTES

OSO OSCURO



En el circo han descubierto
la desaparición de Babar y Celeste.

-¡Han robado mis elefantes! -grita Fernando

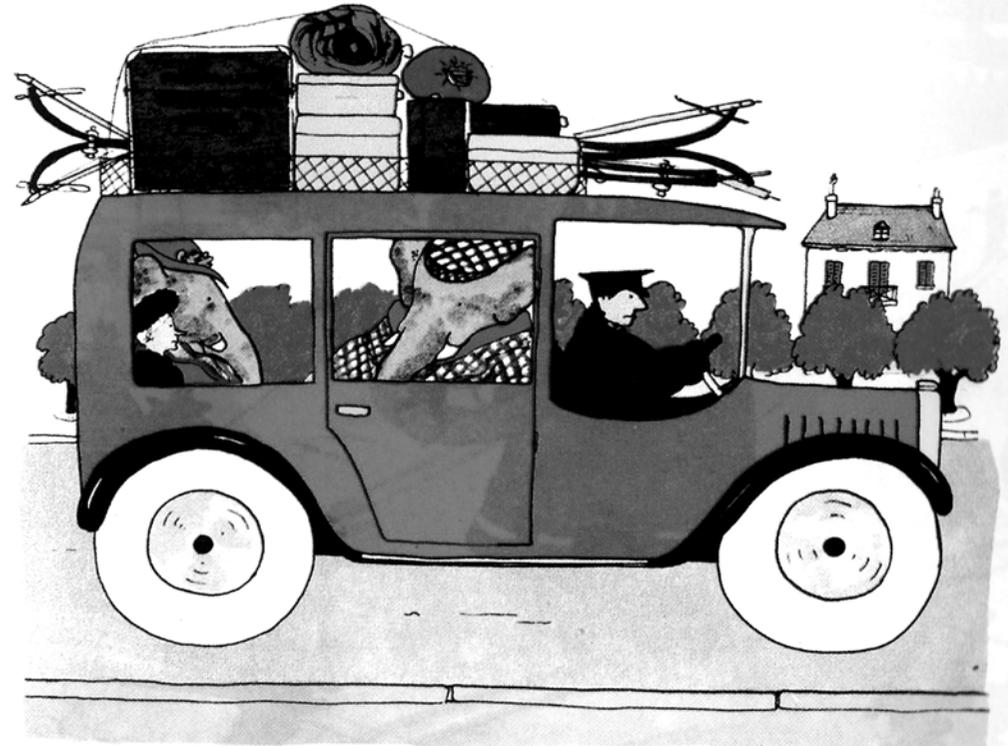
-¡Pequeñines... ¿dónde os habéis metido?

-repiten los payasos buscándolos.

Babar y Celeste

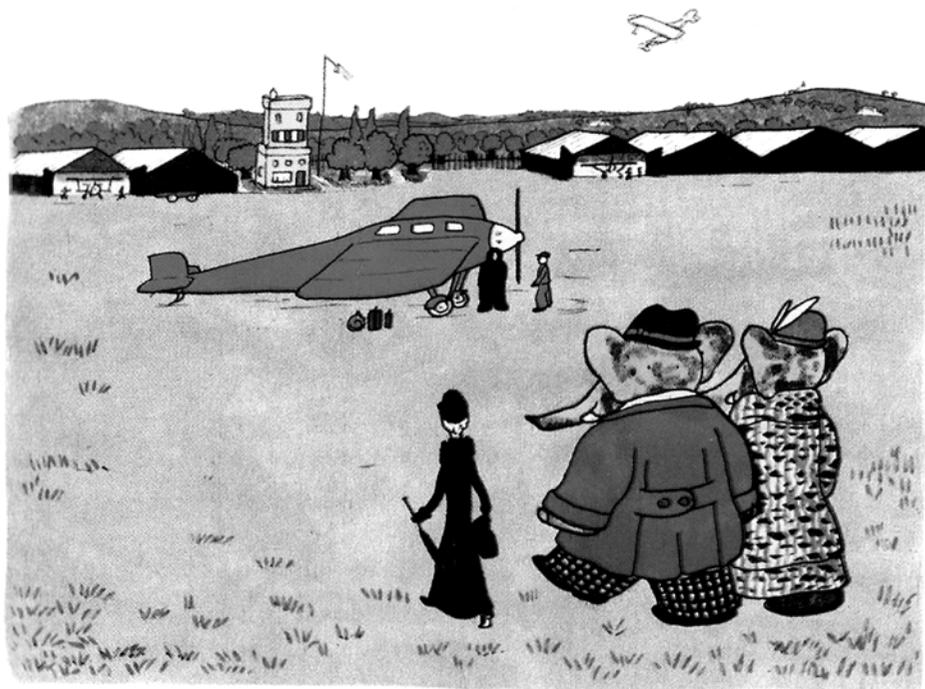
se van en coche con la anciana señora.
Necesitan descansar durante unos días
antes de regresar al país de los elefantes.

Se van los tres juntos
a respirar el aire puro de las montañas
y a esquiar sobre la nieve.





COLEGIO
DA VINCI CHILLAN
1 DE ABRIL 144 FONC 127312
CHILLAN



Babar y Celeste han guardado sus esquís.
Han dicho adiós a las montañas
y van a subirse a un avión
para volver a su país.
La anciana señora se va con ellos.
Babar la ha invitado.
Quiere enseñarle su tierra.



Ya han llegado.
Babar y Celeste se han quedado mudos de
sorpresa. ¿Dónde están Cornelio, Arturo y
los elefantes? Algunos árboles destrozados
es todo lo que queda de la hermosa selva.
No hay flores ni pájaros.
Babar y Celeste están desolados.



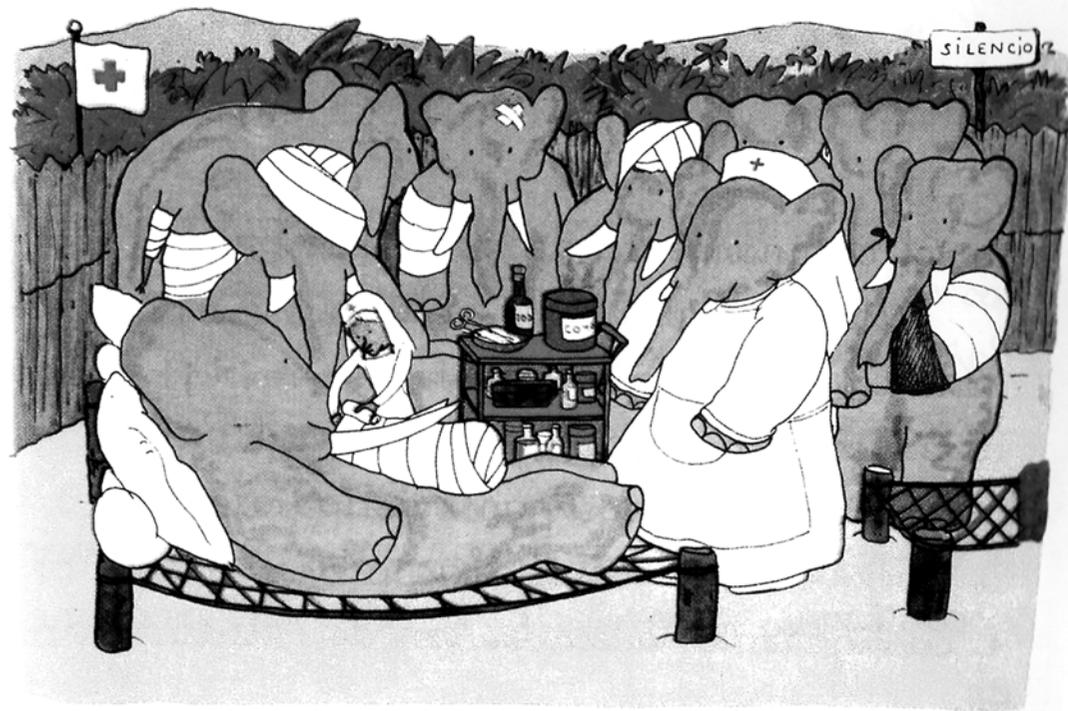
- ¿Qué ha ocurrido? - pregunta Babar, que por fin ha encontrado a los elefantes.

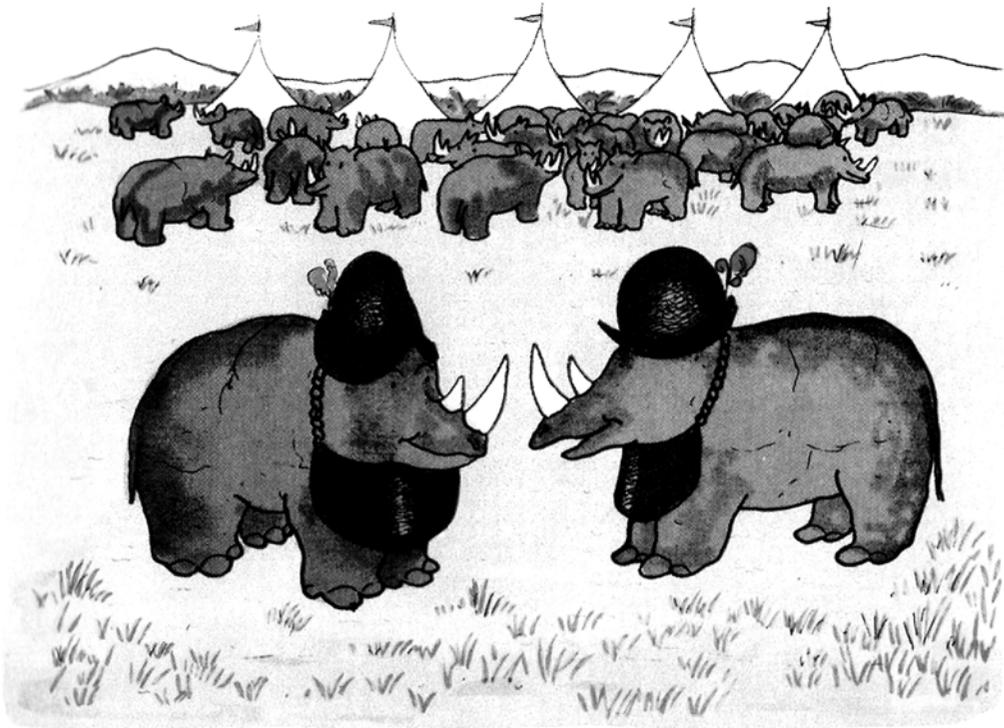
- Los rinocerontes nos han declarado la guerra - le explica Cornelio -.

Han venido con Rataxés, querían llevarse a Arturo. Hemos luchado bravamente, pero los rinocerontes nos han vencido...

- ¡Qué malas noticias! - dice Babar.

La guerra es una cosa terrible. Muchos elefantes han resultado heridos. Celeste y la anciana señora les atienden con todo cuidado. Babar ha ido con Cornelio y algunos soldados, que ya están curados, a unirse al ejército de los elefantes. Los rinocerontes se aproximan...





En el campamento de los rinocerontes,
los soldados aguardan órdenes.
Rataxés, el rencoroso,
dice riendo a su amigo el general Pamir:
- Pronto podremos tirarle de las orejas
a ese jovenzuelo rey Babar
y castigaremos a ese bribón de Arturo.



En el campamento de los elefantes
todos han recuperado el valor.
Babar ha tenido una estupenda idea:
está disfrazando a sus soldados más grandes.
Arturo trabaja deprisa preparando pelucas.
Trabaja todo lo que puede
para hacerse perdonar su tontería.



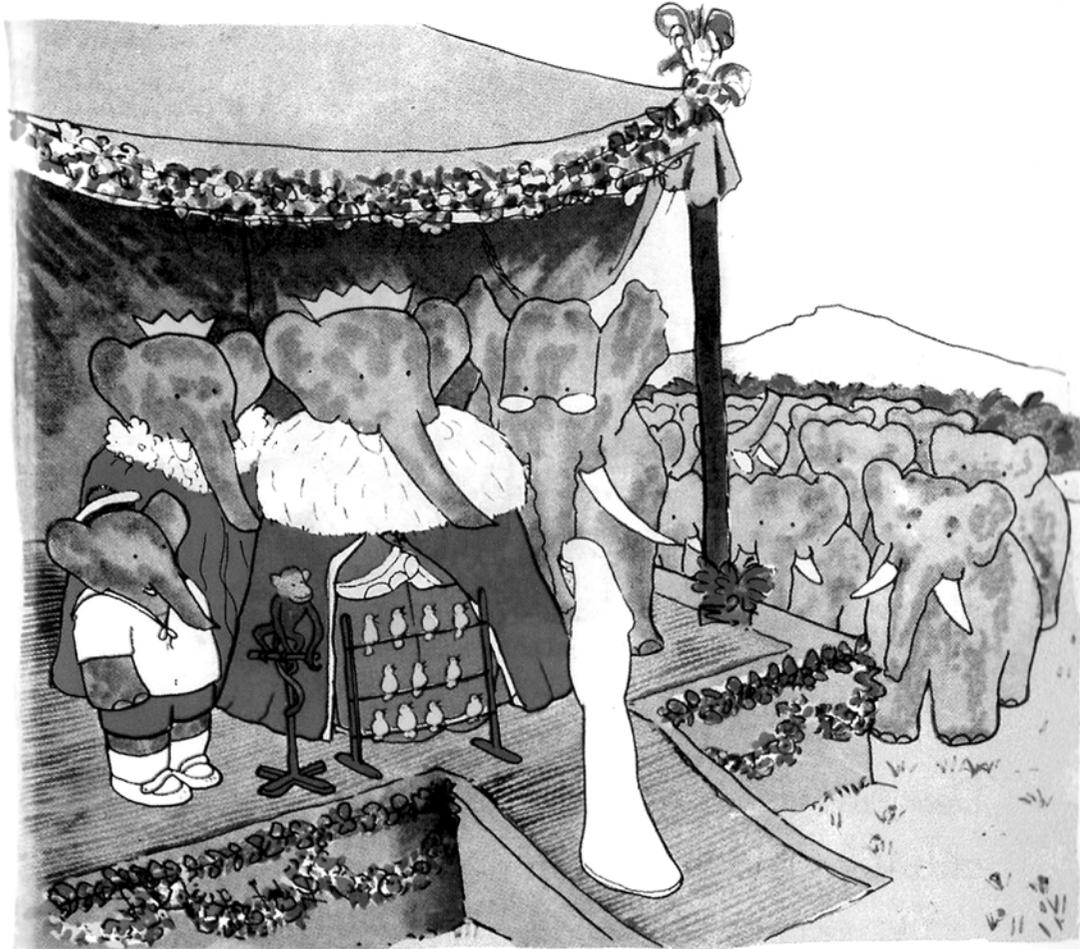
El día de la batalla, en el momento justo,
los elefantes disfrazados aparecen de repente.



Los rinocerontes creen ver monstruos,
y, aterrorizados, echan a correr...



Los rinocerontes han huido...
Pamir y Rataxés están prisioneros.
Este es un gran día para los elefantes.
-¡Bravo, Babar, bravo! ¡¡¡Victoria!!!
¡La guerra ha terminado! ¡Qué estupendo!



Al día siguiente, Babar y Celeste,
vestidos con sus trajes reales,
recompensan a la anciana señora,
que se ha portado tan bien.
Y le regalan pájaros cantores y un monito.



Después de la fiesta,
charlan tranquilamente.

- Yo voy a tratar de ser un buen rey
- dice Babar -. Y si usted quiere
quedarse con nosotros, anciana señora,
podrá usted ayudarme a conseguir
que mis elefantes vivan felices.

FIN

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2008,
en Salesianos Impresores S.A.
ubicados en General Gana 1486
Santiago de Chile.